

se observa en la forma expresiva (si bien poco adecuada a veces), particularmente en el nivel del vocabulario, así como en la cuidada forma material del volumen, es un fruto tardío de lo que en Colombia se ha llamado, tradicionalmente, modernismo literario. No hay duda que por la hermosa idea que lo alienta, es intemporal.

ERNESTO PORRAS COLLANTES.

Instituto Caro y Cuervo.

JUAN A. HASLER, *Étimos latinos, griegos y nahuas*, Jalapa, Universidad Veracruzana, Biblioteca de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias, 1964, 155 págs.

Juan A. Hasler, actual profesor de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle y antes de la Universidad Veracruzana de Méjico, se ha destacado sobre todo en los estudios de americanística, particularmente en la investigación de lenguas aborígenes de Méjico.

El libro que presentamos aquí da testimonio de su interés por los estudios clásicos (griego y latín) junto con la americanística (náhuatl).

Tras una *Justificación* en que se explican los caracteres y objetivos de la obra, viene la primera parte (la referente al griego), en la que, después de explicar la *Finalidad* de esta parte, se tratan *Los sonidos*, *El alfabeto*, *Préstamos* (en donde se explican las reglas de transformación de las voces griegas en castellanas), *Vocabulario* (ordenado según la calidad de los fonemas iniciales de los étimos griegos), *Composición de las palabras* (*Los prefijos*, *Los sufijos*, *Las palabras compuestas*) y *Vocabularios especiales* (dos listas de cultismos griegos, la primera especialmente relacionada con ciencias humanas y la segunda con ciencias naturales o técnicas).

La parte latina tiene distribución similar a la griega, con un poco más de énfasis en las reglas de correspondencias latino-españolas que conforman un breve sumario de fonética histórica, y con algunas nociones sobre el desarrollo del latín.

La parte nahua, con una introducción histórica en que se dan nociones muy útiles y claras sobre las lenguas indígenas de Méjico y su distribución geográfica, consta además de nociones de fonética, grafía y cambios fonéticos, de nociones de morfemática, de *Ejercicios*, que también tienen las otras dos partes.

Algunos puntos que podrían revisarse para mejorar la obra:

a) "el nuevo triángulo quita ambivalencia a la ypsilon, que definitivamente queda como sonido central (como la *ü* alemana o la *u* francesa)" (pág. 68). Habría que reformular este enunciado para que no permita creer que el latín poseyó la [ü].

b) Con referencia al proceso de anteriorización en latín se dice, pág. 70, § 7, que "el desarrollo de este fenómeno concuerda *grossō modō* con la desaparición de la grandeza romana; se trata en cierta manera de un síntoma de decadencia y de una negación de los valores clásicos". La evolución lingüística considerada como síntoma de decadencia o corrupción resulta posición, cuando menos, anacrónica.

c) Tampoco parece del todo correcta la presentación de la evolución del grupo latino -CT- > *ch*: pectu > *peχtu* > *peyto* > *peyto* > *petyo* > *petšo* = pecho (pág. 82, § 39) \*.

d) Ni convence la caracterización de la evolución de la velar sorda fricativa castellana /x/ hecha en los § 41 y 42: "Fue aproximadamente en el Siglo de Oro, cuando la *ç*quis del español perdió su valor palatal, para retornar al de *x* que había tenido, y esta regresión afectó a todas las palabras escritas con *x*, independientemente de su origen" (pág. 83).

Este libro, que nació de la insatisfacción con los textos escolares que para el tema se utilizaban en Méjico, y que muy probablemente los supera (no conocemos los dichos textos), tiene rasgos muy positivos como el de presentar los hechos griegos y latinos en amplia perspectiva indoeuropea (comparación con voces correspondientes en alemán, inglés, etc.) y será sin duda útil en cursos superiores de lengua española y en general para todo el que quiera conocer el origen y sentido prístino de las numerosas voces cultas de origen griego, tener alguna noción de la evolución del latín al español y orientarse en el origen y sentido de muchísimos topónimos y de algunas palabras de la lengua común procedentes del náhuatl usuales en Méjico (y algunas también en otros países). Una reedición o reelaboración con algunas correcciones y ojalá incluyendo algunas de las voces indígenas más usuales en Colombia podría quizás utilizarse con provecho también aquí.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO.

Instituto Caro y Cuervo.

\* El autor se apoya para esta secuencia en Dauzat, Grandgent y Meyer-Lübke.